

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 6 reales.
 Por tres id. 16
 Por seis id. 32
 Por un año. 60
 La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente a la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. 24 reales.
 Por comisionado. 26
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.
 La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

EL SALAMANCA DE JAEN.

(Cuento de los mil y un negocios.)

Habia en la provincia de Jaen un caballero particular que gastaba gaban en invierno y sombrero hongo en verano.

No falta quien afirme haberle visto con paraguas algunas veces.

Lo cierto, ciertísimo, es que este caballero llevaba siempre en el bolsillo pañuelo para las narices.

Y despues de comer solia fumarse un puro.

Un dia se le presentó una gitana, y despues de observar las rayas de su mano, le dijo:

—Mira, zalao, po ezta rayita zé yo lo que taspera. Tú zerás un gachó que aviyelará muchos parnés: ¡Lo juro po ezos ogiyos que tienes de gayo peleao!

—¡Cielos! ¿Con qué he de ser muy rico? ¿y cómo?

—Mira, zalao, vete á correr mundo, y argun dia ta acordarás de lo que te dice la probe gitaniya. Ahora daca los monizes... asina... ¡Jozú y qué feo que ez er condenao, mare mia!

Y desapareció la gitana.

El caballero echó las cuentas consigo á solas de esta manera:

—Ea, Sabater, el mundo es grande; en él cabemos todos. Aguza el ingenio, hijo mio, y vamos á hacer fortuna.

Al poco tiempo, este caballero era empresario de varios teatros de Andalucía.

Los cómicos solian llamarle el Sr. de Sabater los dias de nómina.

La especulacion no ofrecia grandes probabilidades de enriquecerse; pero como en la tierra de los ciegos el tuerto es rey, ó por lo menos infante, cate Vd. que el Sr. de Sabater pasaba por rumbo entre bastidores, y las bailarinas decian por lo bajo:—¿Quién? ¿el Sr. de Sabater? Cuando yo te digo que es el Salamanca del teatro...

Poco tiempo despues, se le vió arrendar las contribuciones, con un valor á toda prueba. Por eso en Jaen se le llamaba el Salamanca de las contribuciones.

Y nada. La fortuna seguia sorda. ¿Se habria engañado la gitana?

De repente se presenta candidato ministerial. El ministro de la Gobernacion le cede el distrito de Cazorra, y los vecinos de Jaen desde entonces, siempre que nombran al Sr. de Sabater, le llaman D. Ignacio.

Gran descubrimiento. D. Ignacio es diputado ministerial. Ahora viene lo bueno.

De la noche á la mañana se presenta D. Ignacio en el ministerio de Hacienda y deposita cerca de ocho millones efectivos para tomar parte en la negociacion de los treses.

Pero no adelantemos los hechos.

Sabater seguia de diputado ministerial, y la fortuna, sorda á sus ruegos.

Los *Tiempos* esplican esto diciendo:—«Verdad es que el Sr. Sabater ha hecho su modesta fortuna á riesgo siempre de empresas algunas veces comprometidas.»

Pongo de letra cursiva algunas palabras solo por seguir la manía á *Los Tiempos*.

El caso es que D. Ignacio Sabater pensó en la negociacion de los 600 millones en treses, y una noche se revolcaba en la cama gritando:

—¡Ah, perra fortuna! Si yo tuviera algunos millones, ¡qué negocio tan bueno podria hacer ahora!

En este momento se oye una fuerte detonacion... el cuarto se llena de olor de azufre... una mujer se destaca al resplandor de un fósforo...

—¡Aquí me tienes, zalao!

—La gitana.

—¡Zi: yo he de zer tu ángel, zo ezaborio! Levanta los clisos y jecha una mirá pa esto.

—¿Dinero?

—794.100.000 rs. nominales pa que te presentes en la zubasta.

—¡Oh, soy feliz, feliz, feliz! Cielos, nada menos que tantos millones despues de ser diputado ministerial y amigo de Gonzalez Brabo... Adios, mi gitaniya, mi ángel bueno, mi hada, mi genio protector, me voy á la subasta. Te escribiré.

Y D. Ignacio pensó lo siguiente mientras iba camino del ministerio:

—Diantre, con estos millones que me han venido de arriba,—por que supongo que me los envia la Providencia en traje de gitana; con estos millones puedo dar un buen golpe. Ahora no me falta mas que una cosa, adivinar el tipo del gobierno. Verdad que el gobierno no lo ha fijado todavia; pero lo tiene en la mente... ¡quién pudiera leer en la mente del gobierno!

Al decir esto se abrió la puerta de enfrente como en las comedias de magia, y apareció un letrado que decia:

—Yo te lo diré.

—¿Cómo lo sabes?

—Yo soy la madre *Celestina*, y merced á mis polvos he visto lo que está oculto á los ministeriales.

El Sr. D. Ignacio Sabater, fascinado con tanta magia, acudió al ministerio de Hacienda el dia 3.

Se abrieron los pliegos.

D. Ignacio Sabater habia presentado una proposicion por valor de 794.100.000 reales nominales, ó sean 329.948.550 efectivos,—al tipo de 41-55,—por lo tanto se quedó con casi toda la negociacion.

Desde ese dia, al *Salamanca de Jaen* se le conoce en Madrid por el *Salamanca de Castro*.

Hé aquí esplicado cómo el Sr. Sabater tiene hoy tantos millones, cuando ayer nadie se los habia visto, y cómo ha estado tan cerca del tipo fijado por el gobierno. ¡La magia!

Salamanca se llevó mico, y dicen que desde el dia 3 está con la boca abierta.

Como los bolsillos de los españoles.

En vano será querer cerrarlos: el negocio de los 600 millones de treses es la ganzúa que se encargará de abrirlos.

Luis Rivera.

CUADERNO DE HISTORIA.

I.

Madrugué una mañana, y salí á dar un paseo por las alamedas del Retiro.

Sentéme al pié de un árbol, y al poner una mano en el suelo, observé que un bulto blanco asomaba por entre la yerba.

Picóse mi curiosidad, cogí el bulto aquel, y habiéndolo examinado, pude ver que era un cuaderno escrito con lápiz en letra menuda.

En verdades digo que me dí por contento con tal hallazgo. Si son unas memorias,—dije,—escribiré un folletín con los datos que en ellas encuentre. Si son unas cuentas, las uniré con las mias. Si son unos dibujos, se los regalaré á Ortego.

En las primeras páginas se leia: «Historia que escribe D. Ramon para los alumnos de la Universidad, con objeto de reformar la enseñanza, que está hoy hecha una lástima por culpa de los revolucionarios.»

Me enamoré el título. D. Ramon escribiendo historia.... ¡Qué me lo traigan!

Pero ¡silencio! Tiene la palabra D. Ramon:

II.

Del Cid Rodrigo de Vivar.

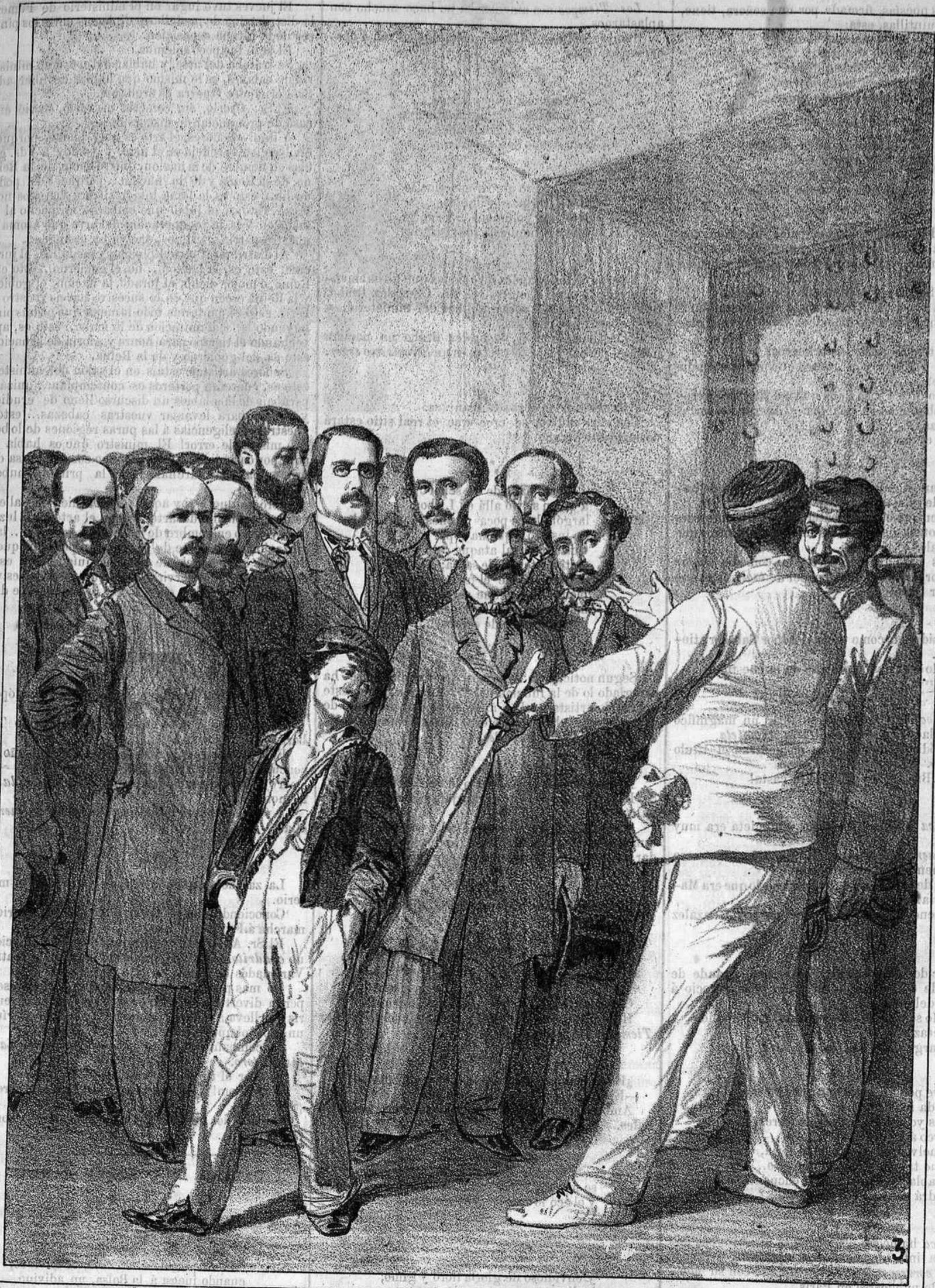
Rodrigo de Vivar fué hijo de un fotógrafo y de una planchadora. Desde niño manifestó la mas grande aficion á las armas y á las letras. Por las mañanas solia leer las comedias de Lope de Vega, y por las tardes iba al picadero. En una ocasion le soltó una bofetada á su papá que lo dejó medio tonto. Con este motivo, Calderonde la Barca, que presencié el hecho desde una columna mingitoria, escribió aquello de

¡Ay, malhaya, malhaya,
 que mas me valiera
 nacer en la playa!

Una vez que entró un leon en el gabinete de Rodrigo, salió este solo con un revolver de doce tiros, y lo despampanó en menos que se dice Jesús. Los moros le temblaban, y fué tal la influencia de este héroe en los campos del enemigo, que en cuanto sabian que estaba cerca, dirijian un parte telegráfico al Sultan, diciéndole: ¡jaláh mah lá jun! que quiere decir: esto está perdido.

Por último, cuando murió, le sacaron al campo de batalla vestido de capitán general, y los moros huyeron para nunca mas volver.

Su cuerpo fué enterrado en la sacramental de San Isidro.



EL PORVENIR DE LOS PERIODISTAS

- ¿Por que te traen á tí, granujilla?
- Por un reloj que dicen....
- Al Patio. ¿Y esos otros?
- Somos los periodistas de la PROTESTA.
- ¡A Calabozo!

Imprenta del mismo, Alameda, 7, patio.
 MADRID.—1887.

Otra de las poesías, firmada por una señora, tiene, entre otras quintillas, esta:

«Las doncellas al oír
»amoroso suspirar,
»van al amante á decir:
»defiéndela hasta morir
»ó no he de poderte amar.»

—
El amante á quien su novia
le llegue á repetir esto,
dirá, si el amor le agobia:
—¡Ay amor, cómo me has puesto.

Creso, Midas, Lúculo, Sardanápalo, Rostchild, son niños de teta ante el Jason, que, procedente de Andalucía, ha venido á la corte á conquistar el vellocino de oro.

Se llama Sabater y es diputado por Cazorla. El solo ha constituido un depósito de siete millones de reales, y ha subastado mas de setecientos en el empréstito.

Pero ¿ha tenido jamás los primeros?
¿Se trata siquiera con gentes que puedan reunir los segundos?

El público dice á boca llena que no. Hay quien cree que el Sr. Sabater no es mas que el agente de varias casas inglesas.

¡Siempre el oro inglés!

—
Convengamos en que en todo esto no deja de haber mucho de misterio.

Unos dicen que el Sr. Sabater representa intereses extranjeros, otros que intereses imaginarios, otros que intereses reales y efectivos.

GIL BLAS cree que esto parece la comedia *Jugar por tabla*. Por supuesto que el papel de *tabla* es el que hace el señor Sabater.

—
Aun considerado como tabla el señor Sabater, tiene un nudo.

Este nudo es el nudo gordiano de la cuestion.

—
La Democracia acaba de publicar un magnífico artículo titulado: *La caída de María Antonieta*.

Los periódicos reaccionarios encuentran el título poco castizo.

¡Y á GIL BLAS le parece de pura casta!

—
La Epoca afirma que María Antonieta era muy católica.

La Regeneracion sostiene que María Antonieta era acérrima enemiga de los católicos.

Después de tantos años, no sabemos lo que era María Antonieta.

¡Y pretendemos saber lo que es hoy Gonzalez Brabo!

—
Al conocido banquero Sr. Salamanca, grande de España, y de cuerpo, le ha salido un gran negocio á las puertas del teatro de Rossini.

—¿A cómo se cotiza?—le preguntó otro banquero.

—A puñetazos.

—Pues cargue Vd. con la totalidad.

—
Vuelve por fin á sus antiguos lares mi prenda idolatrada,
mientras yo con dulcísimos cantares
me acerco á su morada.

Como vuelve una *cúrsis* de la feria,
ella viene también tocando un pito...

Voy á hablarla... mas ¡ay! la encuentro sería...

¿Si vendrá con un nuevo señorito...?

—
La Epoca ha hecho últimamente una calorosa defensa de la infortunada *María Antonieta*, tomando por base la *correspondencia privada* que con su nombre acaba de publicarse en París.

La Epoca sabe, sin embargo, y aun creemos que ha estampado en sus columnas, la noticia de que semejante *correspondencia* es apócrifa, y debida solo á la inventiva de un fecundo escritor.

Conste, pues, que el Sr. Coello (*conejo* en portugués) tiene también sus puntas de gazapo.

—
La Esperanza ha dicho estos días que si se encontrara en nuestra situación, ya se había echado á la calle.

Nosotros no conocemos mas que una situación en que sean capaces de echarse á la calle los redactores de *La Esperanza*. Siempre que encerrándoles en un cuarto se les ponga en el caso de responder de lo que escriben. Entonces son capaces de echarse... hasta por el balcon.

—
Los Tiempos nos amenazaba no hace mucho con aplastarnos.

Hombre, no pise Vd. tan fuerte, que se van á despartar los niños.

—
Columnas vienen y van,
y el orden diz que sostienen;
se ignora de dónde vienen
y en dónde descansarán.

—
No quiero atacar sus glorias
ni sus páginas brillantes,
pero hay columnas... volantes,
y hay columnas... mingitorias.

—
A pesar de los grandes revolcones que últimamente ha sufrido en el Congreso el Sr. Gonzalez Brabo, continúa como si tal cosa en el uso del ministerio, y en el abuso de la palabra.

Es lástima que el Sr. Gonzalez Brabo no naciera infante, porque plebeyo y todo, es un *Serentísimo señor*.

—
Ha regresado la corte de Aranjuez.
Con este motivo, se cree que el real sitio estará desierto este verano.

—
Cierta page de un señor
á quien sirvió allá en Lisboa,
largóle hace pocas noches
un insulto á quema ropa.
Quizá para tal ataque
motivos tenga de sobra;
mas yo que de él fuí testigo
pienso que el que así se porta,
mejor que page de lanza,
debe ser page de escoba.

—
Segun noticias de Aranjuez, parece que no se ha arreglado lo de la función del Sr. Obregon, y que este aplaudido artista vuelve á la corte con propósito de repasar varias obras, entre ellas *El sueño de una noche de verano*, y la *Cacería Real*.

—
El Sr. Botella.—¿Es cierto lo que dice GIL BLAS, Sr. D. Luis? ¿Que va Vd. á trabajar en *La Nueva Dinastía*?

D. Luis.—Ahora no puedo: allá por los años en que gobernaba la union liberal, anduve cerca de fundar ese periódico; pero aquellos eran otros tiempos.

—
El periódico *Los Tiempos* fué el que anunció *La Nueva Dinastía*.

¿Saldrá pronto á luz?

Lo digo porque quisiera proponerle el cambio.

—
Gonzalez Brabo ha derramado *dos* lágrimas.
Hé aquí un bonito título para un cuento de *Los Tiempos*: *las lágrimas de papá*.

—
¿En qué se parece el orden á Gonzalez Brabo?
—En que se quiere turbar y no puede.
Ambos encuentran siempre obstáculos tradicionales.

—
Se marcha Sebastian: nada nos deja;
se marcha, ¡qué dolor! Esto es inicuo,
y el eco lo despide, repitiendo:
—¡Abur, amigo!

—
Yo que admiro su maña y su fortuna,
y envidioso de gloria lloro y gimo,
le digo con acento cariñoso:

—¡Nos has partido!

—
—¿Que opina Vd. de Gonzalez Brabo?

—Que es el *Traviatto* de la política.

—
El infante D. Sebastian ha reclamado del gobierno una crecida cantidad, y este ha acordado que debe dársela inmediatamente.

Así ya se pueden tener palacios en Cintra.

—
Parece que á consecuencia de un disgusto de familia, la emperatriz ha amenazado á Napoleon con venirse á España.

Efectivamente, si trata de huir de los napoleones, en ninguna parte estará mejor.

El jueves tuvo lugar en el ministerio de Fomento la distribución de medallas y diplomas entre los pintores de la última esposicion.

El acto fué poco solemne.

Se trataba del arte, y hablar del arte á un ministerio de calañés, es lo mismo que hablar de libertad al Sr. Fernandez Guerra (Aureliano).

El Sr. Ororio, sin comerlo ni verlo, se vió en el caso de pronunciar un discursito.

Y dijo:—Señores: el arte es muy bueno, porque la civilizacion se refleja en el arte, y yo doy á Vds. gracias en nombre de la nacion, quiero decir, de la Reina, no, de la Reina y de la nacion... porque Vds. podrán un día... esto es, la fama inmortalizará vuestros nombres... esto es, el júbilo que embarga mi pecho al saludar en Vds. la regeneracion del arte que asoma en nuestra patria... esto es, que ya ha asomado...

Al distribuiros esos diplomas y medallas, el jurado cree, esto es, la nacion... no, el gobierno... esto es, la Reina, ó mejor dicho, el jurado, la nacion, el gobierno y la Reina creen que en lo sucesivo hareis vuestro deber... esto es, pintareis todo lo mejor que podais pintar huyendo la fatal imitacion de lo malo... esto es, aprovechando el tiempo para honra y gloria de la nacion... esto es, del gobierno y de la Reina.

Señores artistas: estais en el salon del ministerio; esto es, cuarenta porteros os contemplan... quizá esperarabais de mis lábios un discurso lleno de erudicion y propio para levantar vuestras cabezas... esto es, vuestras inteligencias á las puras regiones de lo bello. ¡Ah miserable error! El ministro que os habla está aquí por casualidad... esto es, vino como la brisa de la primavera, y se marchará como la primera nube de verano.

Pero ya que estoy aquí, sépase quién es Calleja... esto es, hablemos del arte, porque el arte es la luz que guía... y yo en nombre de la Reina os aconsejo... la civilizacion se promete de vosotros un porvenir que redundará en beneficio de la monarquía... esto es, los esfuerzos de todos servirán para que en lo sucesivo la civilizacion se refleje en el arte... esto es, y he dicho.

MENESTRA.

En el teatro Rossini se han cantado dos óperas: *El Profeta* y *Guillermo Tell*.

En ambas ha sido justamente aplaudido Tamberlik.

El teatro de los Campos Elíseos está este año muy concurrido: mejor que mejor.

Yo estoy deseando que comiencen las *caídas* por la montaña rusa.

A ver si al ministerio le da el capricho de *caer* por ella.

—
La zarzuela española es mas liberal que el ministerio.

Conociendo que el vacío la rodea en Madrid, se marcha á Francia.

El Sr. Arderius está encargado de la formacion de un *cuadrilo* que trabajará desde junio en el teatro de Variedades de París.

Lo mas peregrino del caso es que los franceses esperan divertirse con nuestros actores; el único en París que lleva á mal el pensamiento del Sr. Arderius, es un español que envia cartas á *Los Tiempos*.

La compañía de Zarzuela se estrenará con *Las astas del toro*.

Al leer el título, exclamarán los franceses:

—¡Cré nom! ¡Des toureaux! ¡Il y a des toureaux! ¡Salero!

Quiera Dios que les haga mucho salero la compañía española.

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 15.

Nadie pudo saber de dónde vino,
ni nadie sabe á dónde va tampoco;
cuando pretende honores, es un loco;
cuando juega á la Bolsa, un adivino.

Halló una alta influencia en su camino;
de intrigas misteriosas es el foco;
hace en las crisis el papel de coco,
y le guía en las sombras su buen tino.

Se asegura que logra cuanto quiere,
que á todo lo que toca chupa el jugo,
que por delante y por la espalda hiere;

Que oprime á los soberbios con su yugo;
mas yo sé que si joven no se muere,
puede acabar á manos del verdugo.

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.

MADRID.—1863.